

Psicología De Los Sentimientos

Pierre Janet

ENTRE las actividades con las cuales la Universidad Nacional de México celebró en 1925 los 15 años de su fundación por don Justo Sierra, destacó un curso dictado entre agosto y septiembre por Pierre Janet, célebre profesor del Colegio de Francia y de la Universidad Sorbona, quien lo tituló "Psicología de los sentimientos". La versión española de las conferencias estuvo a cargo del doctor Enrique O. Aragón, profesor de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, y fue publicada al año siguiente por la Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana (antigua Casa Bouret y Libro Francés Unidos).

Aunque se encontraba citado en el catálogo de las obras de Janet, y él mismo lo menciona en su monumental *De la angustia al éxtasis*, el texto de aquella conferencia no pudo ser consultado durante mucho tiempo por los compiladores y estudiosos de su obra, tal vez por la escasa difusión o por el magro tiraje que de él se hizo. Sea como fuere, fue hasta 1980 que el doctor Héctor Pérez Rincón descubrió en la biblioteca de los herederos del doctor Aragón un ejemplar que presentó en edición limitada, con una introducción en la que resumió la biografía, las principales líneas de una obra especialmente rica y original y describió la estancia de Janet en México. Enriqueció el texto original con una bibliografía pertinente y notas de pie de página. Esta edición mereció un prólogo del profesor Pierre Pichot.

El interés de esta obra que ahora presenta **FONDO 2000** se debe, fundamentalmente, a que contiene la primera formulación de las ideas que Janet desarrollará más tarde en *De la angustia al éxtasis*, cuyos dos volúmenes publicó en 1991 la Colección de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis del Fondo de Cultura Económica. Con esta edición se inició la revaloración de un autor que durante mucho tiempo fue, reconocido solamente por los eruditos. En estas páginas el lector reconocerá la influencia positiva que la visita de Janet tuvo para la psiquiatría mexicana, como el propio Pérez Rincón relata en el capítulo sobre México de la segunda edición de *Historia de la psiquiatría*, de Postel y Quézel FCE, 1997.

Pierre Janet (1859-1947) fue alumno de Charcot quien le sugirió estudiar medicina para ampliar su formación filosófica inicial y poder construir una psicología de utilidad médica. Si no tuvo una "escuela" en el mismo sentido que Freud, su coetáneo y enemigo personal, Janet sí ejerció una influencia en destacadas personalidades de la psicología y la psiquiatría, como Jean Piaget y Jean Delay.

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

El concepto de la psicología

LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA DE LA CONDUCTA

Desde hace mucho tiempo se ha considerado a la psicología como la ciencia que estudia los fenómenos que acontecen en el interior del individuo, es decir, en la intimidad de la conciencia. Este criterio cierto, sin embargo no basta, y en la actualidad es sustituido por otro. El individuo está sujeto a la influencia del medio al que tiene que adaptarse. Así, por ejemplo, el aumento de la temperatura en un clima cálido acelera los fenómenos fisiológicos tales como la circulación y la respiración. El corazón late mayor número de veces y los cambios respiratorios se intensifican. El hombre, en vista de ello, ajusta su modo de ser según las circunstancias y procura suavizar la acción externa: construye sus habitaciones apropiadas para el caso, dispone sus vestidos y norma su alimentación. Todo esto origina una conducta que es el punto de partida de una serie de conductas derivadas. Los seres al obrar no solamente lo hacen con una finalidad externa, sino también interna, y en esto hay que diferenciar lo fisiológico de lo psicológico; lo corporal de lo mental.

La psicología es la ciencia de la conducta humana, o sea de las acciones. Ya Bergson ha señalado el asunto cuando ha llamado la atención en la transformación de las percepciones en acciones. Esto no solamente interesa al psicólogo, sino también al médico que, como veremos muy pronto, tiene que apreciar los diferentes grados que presenta la conducta humana. En efecto, la conducta tiene diferentes grados como la creencia.

LA PSICOLOGÍA Y SUS RELACIONES CON EL PRAGMATISMO

Toda creencia es una promesa de acción, como lo indican los estudios pragmáticos que han hecho una revolución en la esfera de la inteligencia. James, en América, es el filósofo de la acción; pero por desgracia abandona el pragmatismo cuando funda, como Lange, la teoría de las emociones en condiciones fisiológicas.

En buena hora que en Francia el profesor Dumas nos hable de las modificaciones de la circulación y de la respiración en la tristeza; y que también el doctor Gley se, refiera a las secreciones internas del hígado y de las otras glándulas en sus estudios de endocrinología; pero es de desear que los fisiólogos queden en su terreno sin extralimitarse y que nos dejen a los psicólogos en el nuestro. ¹

NEGACIÓN DE LA TESIS PARALELISTA

El paralelismo de los sentimientos y de las alteraciones viscerales ya no se acepta hoy. Aun cuando la psicología con el nuevo criterio a que nos referimos ha obtenido una conquista, es ciencia que comienza en el nuevo derrotero, desprendida ya de las preocupaciones y de las ligas con otros conocimientos que como trabas le impedían formarse a sí misma.

HISTORIA DE MAGDALENA

Como primera prueba del naciente derrotero de la psicología en el sentido anteriormente señalado, cabe considerar la historia de una persona cuyo padecimiento (se trata de una enferma), viene a aclarar muchas dudas. Corresponde a una de las 5000 mujeres con trastornos nerviosos y mentales asiladas en la Salpêtrière. La llamaremos Magdalena. Fue una antigua bailarina de la ópera que a toda costa quería ocultar su oficio. Con este motivo andaba mal, o mejor dicho la

marcha se presentaba irregular y vacilante, como oscilan en lo alto los gallos de las veletas en las torres o en los campanarios de las iglesias. El mal comenzó en una noche de Noel y fue acentuándose más y más; se diagnosticó una siringomielia.

El caso es por demás interesante y hay que remontarse a sus orígenes. Magdalena pertenece a una familia rica y rodeada de todo género de comodidades. La tímida Magdalena comenzó a los 12 años de edad a tener escrúpulos y a espantarse del lujo que tenía en su derredor y que, según ella, no se lo merecía. Le asustaba el "confort"; quería ser la más pobre entre las pobres y de ahí la fuga, que primero se presentó en su espíritu como proyecto y que después realizó huyendo de la familia. Desapareció y la policía se puso en acción para encontrarla. Llevó una vida accidentada y estuvo en San Lázaro entre las mujeres perdidas. A los 40 años la policía misma la llevó a la Salpêtrière donde se tuvo conocimiento de ella, pensando al curarla devolverla a su familia. A la mujer considerada se le dieron múltiples diagnósticos, pero en la evolución de su mal pueden considerarse cuatro fases:

a) La sucesión de estados morbosos

1. Estado de tentación; 2. estado de sequedad; 3. estado de tortura, y 4. estado de consuelo.

Pasemos revista a cada uno de dichos estados.

En el primer estado, de tentación, hay una gran cantidad de escrúpulos, de dudas, de obsesiones y de problemas interminables. En esta vida de caleidoscopio hay una idea religiosa dominante. Piensa emprender un viaje a Roma, porque la virgen ha subido al cielo y esta noticia quiere revelarla al papa. Los ángeles la ayudan para cumplir su misión, que no tiene otro objeto sino defender los intereses de la Iglesia. Pero para hacerlo necesita emprender el éxodo y llegar sobre las puntas de los pies. Estos, se afirma que suben 10 centímetros del suelo (?) pero ¡no importa!... hay que ir a Roma.

En el segundo estado, o sea de sequedad, hay la ausencia de sentimientos traducida en un negativismo marcado. Constantemente está diciendo: "no sé rezar"; "Dios no me escucha"; "Dios no me ama", etc. Este aspecto cede el lugar al tercero, o de tortura, en donde afirma que está en el infierno sufriendo innumerables tormentos físicos y morales. "He pasado —dice— toda una noche suspendida de las vigas de mi pieza. Profetizo todos los males. El comercio de París es de carne humana y parece como si por él hubieran pasado los cuatro jinetes del Apocalipsis."

En tal convicción de suplicios, Magdalena es mentirosa por definición. Piensa entonces en el odio de Dios y su delirio se transforma en delirio de persecución, que presenta los mismos caracteres que aparecen en los fenómenos sociales, o sea con sus dos aspectos, a saber: el odio de uno para con los demás y el odio de los demás para con uno. Es decir, el odio es recíproco: del sujeto que lo experimenta para con todos a quienes se tiene y de estos últimos para con el primero.

A la tercera etapa señalada o de agitación sucede el último periodo de consuelo, cuando el sentimiento religioso la salva y así como hubo la profunda tristeza durante su enfermedad, tristeza mezclada con múltiples inquietudes, ahora lleva la alegría junto con la salud. Son dos curvas que se suceden la, una a la otra.

b) Los sentimientos referentes

a cada periodo patológico

Reflexionando acerca de los cuatro estados o periodos en la vida de Magdalena, resulta que hay un problema correspondiente a cada ciclo y, por lo tanto, en total, cuatro problemas, a cada uno de los cuales se refieren cuatro sentimientos fundamentales, respectivamente:

1. Inquietud,
2. indiferencia,

3. tristeza, y

4. alegría.

LAS LIGAS SOCIALES

Cada uno de estos sentimientos se realiza dentro de la sociedad misma que obra sobre nosotros y nos ofrece diferentes matices de *interés*: simpatía, antipatía, odio y amor; cada uno de cuyos estados, a su vez, es capaz de originar enfermedades mentales, nada más que en su provocación es muy común que no exista simplicidad sino, por el contrario, combinaciones y complejidad grandes, en las que el psicólogo y el psiquiatra tienen que hacer el análisis, como lo iremos efectuando en cada uno de los asuntos que vayamos tocando en el desarrollo de nuestro estudio.

Hay la inquietud de la alegría aislada, así como hay la inquietud que se transforma en odio cuando se le mezclan ciertas ideas y se acompaña de angustia. Un hombre en quien no se puede pensar sin que venga a la vez la intranquilidad, se le odia; así como a una mujer en quien no se medita sin que aparezca el arrobamiento, se le ama, pero siempre, en el último caso, con el interés de su afecto y con la duda e inquietud de su correspondencia.

La simpatía y la antipatía no se pueden concebir sino socialmente y, a su vez, son la fuente o el punto de partida de incontables estados de conciencia. Sin embargo, estos ímpetus de aproximación o de alejamiento que ellas forman, desaparecen en el estado psíquico especial que hemos llamado de "sequedad", * rigen de trastornos patológicos serios a los que vamos a pasar revista.

NOTAS:

* término no corrió con fortuna y no permanece en el léxico clínico. Hace alusión a un estado de retraimiento o

aplanamiento emocional, de autismo, que podría corresponder a la "atimhormia" de Dide y Guiraud. Janet, al adoptar el término de "sequedad", se inscribe dentro de la tradición de Galeno para quien "lo seco es más abundante en la bilis negra (melancolias)".

¹ En 1925 la psicofisiología permanecía en el terreno de la entelequia de la misma manera que la pretensión freudiana de una "psicología científica". Además, se encontraba en su apogeo la influencia de Bergson y su posición contra la "metafísica fisiológica".

La pérdida de la función de lo real

EL DIAGNÓSTICO MENTAL

Para el diagnóstico de las enfermedades mentales, afirmaba Falret que la primera vez que se veía a un enfermo bastaba una sola palabra, un solo gesto, un solo tic, en fin, un solo fenómeno apreciado sagazmente, para poder calificarlo, y así una queja era suficiente, por ejemplo, para afirmar que se trataba de un melancólico; un ímpetu violento lo era a su vez para decir que lo que se tenía enfrente era un maniaco impulsivo y así sucesivamente. Charcot, por su parte, pensaba de igual modo y pretendía que, a la entrada de su gabinete, con sólo apreciar el desfile o la apariencia de los sujetos, en la incoordinación motora del uno, en la actitud catatónica del otro, o en la crisis convulsiva del de más allá, era suficiente para dar el nombre a cada caso en cuestión.

Ahora bien, es indudable que existen circunstancias en, que los síntomas son de tal modo aparentes, que de ellos podría decirse que casi por sí solos hablan y marcan la naturaleza del mal. También es cierto que después de una gran práctica, un muy somero estudio, reducido al minimum por el genio, es bastante para poder concluir en virtud de una intuición; pero en la generalidad la exploración y la apreciación de los datos recogidos tienen que ser más minuciosas; excepción hecha de

los casos muy raros y que se separan de los catalogados, en donde entonces, por la naturaleza misma de ellos, se necesita de toda la presencia y acopio de pruebas científicas para poder llegar al fin deseado. Pero salvo estas excepciones que se refiere, no hay que degenerar en el sentido opuesto a Falret y a Charcot, perdiéndose en un dédalo de detalles y engolfándose meticulosamente en pormenores, que muchas veces no llegan al caso.

En nuestro pasado relato vimos a la inquietud destacarse bien en varios actos sociales y ahora podríamos insistir sobre el mismo tópico, recordando las dificultades de Anfitrión en la comedia de Molière, cuando aquél se ve sustituido en su hogar por otro que tiene su misma figura, y cuando acontece algo análogo con Sosie, su criado, que se ve también reproducido. El delirio de Sosie se puede condensar en esta frase: "sois una copia de vosotros mismos". De aquí una serie de situaciones cómicas a base de agitación, que no desaparece sino hasta que se hace luz en el asunto.*

Análogos estados de inquietud se hallan en las narraciones interesantes hechas por Esquirol y en el padecimiento designado por Krishaber con el nombre de neuropatía cerebro-cardíaca.

El individuo normal siempre se da cuenta de lo que existe en su derredor y lo percibe, así como de sí mismo; pero cuando hay un desquiciamiento morboso en el sentido de referencia, entonces aparece el *sentimiento de vacío* que como consecuencia provoca el delirio de negación en que la persona puede decir: "No tengo cabeza, no tengo cara, no tengo intestinos, etc." ² Como prueba de la alteración de la percepción social o externa, vamos a referir la historia de Leticia.

HISTORIA DE LETICIA

Leticia es una joven de 25 años que se parece a la bella durmiente del bosque. En su cama pasa mucho tiempo dormida y cuando despierta dice a su médico: "¿Por qué me

habláis? Vos no existís, buenas noches. Hemos terminado". ("Vous n'existez pas. Bon soir. Non plus.") Leticia ve al facultativo como ve la mesa y los objetos de una pieza, pero nada existe para ella. Él y los objetos han perdido la realidad del relieve, son planos, como si se les viera dibujados en papel; son artificiales e imitaciones del "Bon Marché".** Así también, son las flores para ella: son flores de papel. La artificialidad, el alejamiento, la pequeñez, la irrealdad, en fin, constituyen el mundo extraño de Leticia. Cabe decir de paso que en la práctica, el mundo real es el ordinario, mientras que el teatro es el artificial. La curiosidad del asunto alcanza sumo grado cuando al bailar Leticia, en su baile la loca misma se pregunta: "¿Bailo yo acaso?"

EL SENTIMIENTO DE VACÍO

La enseñanza que nos viene de lo referido es que según se presenta la percepción social, así orientamos nuestra conducta. Ésta nunca es la misma, sino que varía según nuestras apreciaciones particulares. El valor que se da a las cosas provoca actividades especiales en consonancia con el aquilatamiento que se ha hecho. Las pérdidas que va teniendo la persona pueden ir aumentando. Así, si se ha perdido Ernestina hay que encontrar a Ernestina y hay que buscarla, en el supuesto de que exista. Puede suceder que no solamente sea ella la que se perdió, sino que también se han perdido los amigos, la confianza de la gente, los sentimientos religiosos y hasta Dios mismo. Entonces el hombre está *vacío* y por el hecho de la supresión de su conducta social se puede considerar como un hombre muerto.

Un abogado portador del sentimiento de vacío, decía: "Yo no puedo trabajar. ¿Existo o no existo? ¿Soy vivo o muerto? Sólo he encontrado hombres y perros muertos. Todo lo que está vivo, está muerto". Como se notará aquí, hay el sentimiento completo de irrealdad aplicado hasta a sí mismo, constituyéndose la ilusión de morir y todo un conjunto de fenómenos hipocondriacos. La negación es absoluta cuando el

mismo enfermo hace esta pregunta: "¿Para qué queréis que me ocupe de la familia si he llegado a ser invisible?" El paciente no cree en su familia porque la función de lo real se ha perdido.

Nosotros percibimos los objetos porque los vemos, los tocamos, etc., y de aquí la creencia de que no es sino el resultado de varias operaciones psicológicas.

El sentimiento de vacío está en oposición con el último periodo que hemos analizado en Magdalena y que hemos llamado estado de consuelo. Durante él, Magdalena en éxtasis tiene un sentimiento *intelectivo* en que, como su nombre lo indica, *comprende todo*: comprende las matemáticas, la astronomía, etc. El momento es opuesto a aquel de *sequedad* en que expresa: "Soy una tonta y no entiendo nada". A este particular no hay que dejar pasar por alto que los verdaderos locos son los que dicen "que no lo son". Los que no lo son completamente se quejan de ello.³

a) Su subjetividad

En el sentimiento de vacío la parte subjetiva que acompaña a las sensaciones es más importante que las sensaciones mismas, al grado de, en tremenda antinomia, negar éstas, y así: un sujeto se quejaba a los 30 años de ser ciego (¡gran desgracia!) pero si se le ponían dos dedos de la mano delante de sus ojos, los veía, y si se medía su agudeza visual, ésta era normal. Lo mismo acontecía con su supuesta sordera: todo lo que oía era falso para él; manifestaba que el silencio lo rodeaba por todas partes, pero contestaba a lo que se le preguntaba. Del mismo modo decía: "Soy insensible", aun cuando a la exploración pudiera demostrarse el dolor, pero es que éste es uno y la supresión mental del sufrimiento es otra cosa.

El sentimiento de vacío altera fundamentalmente la memoria y para corroborar este acerto vamos a pasar revista a cuatro ejemplos demasiado significativos.

b) Ejemplos

Primer ejemplo. Una mujer, de fondo nervioso exagerado efectúa un casamiento, aun cuando tardío. Ella confiesa que tal matrimonio la ha transformado y modificado su carácter. A los tres años se le desarrolla a su esposo un tumor cerebral, por el cual es trepanado y después muere. La viuda se queja, pero lo hace por la salud que ella conserva: "Yo sería feliz —dice— si pudiera estar mala o enfermarme. Muerto mi marido yo soy la criminal por no haberlo sentido ni a la fecha sentirlo. En efecto, mi recuerdo es sin emociones y sin tristeza". En los sujetos de memoria normal siempre hay un fondo de afectividad, que en el caso relatado se ha perdido: hay el vacío completo.

Segundo ejemplo. Se trata de una mujer casada y agotada por una astenia psicológica intensa. Ella niega todo. Dice: "Yo no soy la esposa de mi marido. Yo no tengo niños". (Para ella sus hijos son como si no existieran.) "Yo no poseo nada, es decir, no soy propietaria. Nada me pertenece. Por lo mismo, nada me importa." En este segundo ejemplo, fundamentalmente lo que se destaca es la pérdida del interés; ella aparece como viviendo en medio de un desierto.

Tercer ejemplo. Un capitán ha sido herido en la cabeza en la región occipital y como consecuencia de la lesión le ha sobrevenido una hemianopsia. A esta persona se le aplicó el trépano; pero a pesar de la intervención ha perdido la localización psicológica. Hay "déficit" de las percepciones, de las imágenes y de los recuerdos. "Todo lo que me rodea es negro —dice—. Vivo en la negrura o en la oscuridad completa." Pero no sólo es eso, sino que también se halla alterada notablemente la referencia al tiempo. Su vida está hueca tanto de espacio como del suceder de las cosas. Para él no hay pasado, presente ni futuro. En resumen: es un individuo que mentalmente está fuera de las dos realidades, que no puede prescindir de una existencia normal, con su respectivo lugar corporal en la extensión, y que vive desarrollando los acontecimientos que forman su historia en duraciones y sucesiones, ampliamente consideradas en lo que

podríamos llamar la psicología del tiempo.⁴

Cuarto ejemplo. Una pobre mujer ha enviudado, y en su nuevo estado ha volcado por completo el concepto de los momentos de su vida y de las épocas de los sucesos que le atañen: "Mi marido —asienta rotundamente— hace 40 años que lo he perdido". En vista de tal afirmación, ella se conduce socialmente como si el suceso se hubiera realizado en pretérito remoto. El finado esposo, de hecho, sólo ha desaparecido desde hace seis años, pero la enferma no lo recuerda. Este caso patológico tiene sus equivalentes normales en todos aquellos individuos que, faltos de cariño para seres amados, se conducen al mes de muertos estos últimos, como si los hechos hubieran pasado ha múltiples años.

Volviendo a nuestra paciente: como si lo narrado no fuera bastante, incurre en contradicciones tremendas como, por ejemplo, cuando hace esta aseveración: "Tengo hijos de 28 años, pero yo no soy tan grande como ellos, pues sólo cuento [con] 25". Únicamente la pérdida de la función de lo real y el sentimiento correspondiente de vacío pueden explicar la dislocación mencionada y la falta completa de concatenación y coordinación adecuadas a los fenómenos que, en su desorden provocado por la alteración morbosa, llegan a constituir un "maremágnum" o una madeja toda enredada y difícil de volver a arreglar.

NOTAS:

* La comedia de Molière está inspirada en otra anterior de Plauto, la que a su vez tomó su origen en una antigua leyenda hindú, en que el Dios suplanta el lugar del esposo con su mujer, por lo que este último, al verse ofendido y sin embargo reproducido en otro, con las apariencias de él mismo, acusa al impostor ante la corte de Benarés para que ésta falle. El juez, vacilante pone como prueba el del mayor vigor de cada uno de los contendientes, pues se sabía que el marido ofendido disponía de la mayor fuerza del lugar.

Aceptado el torneo, cumplió éste con tantas pruebas como fueran los trabajos de Hércules, mientras que el culpable pretendió ganar el pleito sobrepujando a su contrincante en tantas veces como hijas tenía Danaos. Esto que podría suponerse en su favor, lo condenó; pues sólo era capaz de ello la acción de un Dios y no de un hombre que recuperó a su esposa. En la obra de Molière, Júpiter toma la forma de Anfitrión (nota del doctor Aragón).

² La despersonalización intra o alopsíquica, el sentimiento de irrealidad (derrealización), expresión de algunos trastornos de la somatognosia, que puede integrar el síndrome de Cottard como en este ejemplo.

** Célebre almacén que aún existe.

³ La "conciencia de enfermedad" suele estar ausente en muchos psicóticos pero no de una manera absoluta. La contraparte en el caso de los neuróticos es también válida.

⁴ Consultar: Minkowski y su obra *El tiempo vivido*, FCE, México, 1973, fundamental sobre el tema de la psicología del tiempo, así como el artículo de Mandel Sachs: "El concepto del tiempo en física y en cosmología?", *La Recherche*, núm. 86, 1978 (pp. 104-111), publicado en castellano en la revista *Ciencia y Desarrollo* (Conacyt).

El capitán del ejemplo de Janet fue, a pesar de todo, mas afortunado que Zsetski, el soldado soviético herido en la cabeza en la segunda Guerra Mundial y de quien A. R. Luna dejó el impresionante testimonio en *El hombre con su mundo destrozado*, Granica Ed., Buenos Aires, 1973.

La acción primaria y la acción secundaria

LAS PERTURBACIONES DE LA SENSIBILIDAD Y EL SENTIMIENTO VACÍO

En los casos anteriores en que hemos estudiado la pérdida de la función de lo real, hemos visto, unas veces, la duplicación de la personalidad, como en Anfitríon y Sosie, en la obra de Molière.⁵ Otras veces hemos anotado la negación de las cosas o la negación del individuo mismo en el espacio y en el tiempo cuando describimos el sentimiento de vacío. Todo lo anterior se ha hecho no a título de simple curiosidad, sino con objeto, por una parte, de conocer el mecanismo de producción del fenómeno y, por la otra, para curar el estado morboso.

Normalmente, y en virtud del principio de ubicuidad, si se platica ante un auditorio es inútil que se busque al sujeto de la plática en otra parte, porque no se le hallará. Solamente el espíritu podrá alejarse, refiriéndose a imágenes o recuerdos distantes; pero éstos teniéndolos como imágenes y recuerdos.

El sentimiento de ubicuidad ("bilocation"), falseado y dependiente de ilusiones y de alucinaciones, puede consultarse en el libro *La Inteligencia*, de Taine (fábula de "La oruga y la mariposa"), en que, en su metamorfosis, la segunda argumenta que es otra, porque no es al mismo tiempo como era antes. En la filosofía de Ribot pueden encontrarse citas análogas en el estudio que hace de las enfermedades y duplicación de la personalidad, con pérdidas más o menos aparentes de las distintas sensaciones. El profesor Pick, neurólogo distinguido, ha hecho la exploración, con aparatos especiales, de los oídos y de los ojos, en individuos, por ejemplo, que afirman no oír o estar en la oscuridad y, sin embargo, sus alteraciones sensoriales sólo se

pueden explicar por perturbaciones imaginarias. La literatura es abundante. Entre los escritos dignos de mención acerca del mismo asunto, citaremos los de Denys y Camus.⁶

Por su parte, James insiste en que nosotros sentimos las alteraciones viscerales del corazón, los pulmones, etc., a medida que se presentan. En la práctica, no es fácil apreciar esa impresionabilidad visceral, así como la del estómago y del intestino.

El orden que se ha señalado para la pérdida de las diversas formas de sensibilidad, es:

1. Pérdida de la sensibilidad general y especial.
2. Pérdida de las sensibilidades accesorias o kinestésicas (sensaciones de movimiento que acompañan frecuentemente a las percepciones).
3. Pérdida de las sensaciones viscerales.

En la pérdida de la función de lo real, y cuando se trata del sentimiento de vacío, sin embargo, el asunto no puede ser explicado por trastornos viscerales, para lo cual vamos a referirnos a dos hechos:

I. Un sujeto dice: "Estoy muerto, soy un cadáver y me encuentro en el fondo negro de una tumba. Hay el aniquilamiento de todo mi ser". Pero al hacer esta descripción, se detiene y agrega: "Excusadme, tengo que irme al momento para cubrir una necesidad urgente; voy a un lugar reservado, porque he tomado un purgante". "*Je veux aller au cabinet.*" Como se notará, esta persona no ha perdido la sensibilidad visceral y, sin embargo, tiene el sentimiento de vacío, cuya explicación no puede ser más que una alteración imaginativa.

II. Las sensaciones kinestésicas y las viscerales se perturban profundamente en padecimientos como la tabes o ataxia locomotriz, en que hay crisis gástricas tremendas, y en las neuritis, en que es muy común que haya zonas de analgesia, unas veces, otras de hiperestesia y otras de anestesia visceral; y, no obstante todo ello, en los individuos portadores

de tales dolencias no hemos encontrado pérdida de la función de lo real.

Con relación al asunto en cuestión, refirámonos a un ejemplo curioso: un capitán tenía alojada una bala en la cabeza, donde la conservó como cuerpo extraño. Las alteraciones que sobrevinieron fueron de significación. Decía: "Sufro mucho. Estoy perdido en el desierto. No sé cómo andar en la calle, ni en qué cuartel existe mi casa, ni cómo he tomado la escalera para llegar aquí. Ahora sí estoy tranquilo, porque sé dónde me voy a dormir". Esta persona había perdido el sentido de la orientación y de la dirección en el espacio, diferenciándose de las personas sanas, que saben las relaciones que tienen con los objetos y las cosas que las rodean. Todos los detalles poseen valor y pueden, en ciertas circunstancias, llegar a ser interesantes.

HISTORIA DE CLAUDINA

Para reforzar la tesis sustentada, describiremos, aunque sea rápidamente el caso de Claudina, que no tiene sentimiento de su personalidad. La joven desde su cama dice a su médico al pasar: "Vuestro sobretodo pertenece a otro mundo, es muy extravagante, es irreal. El polvo que cae sobre la ropa es de otro mundo. Yo me llamo la señorita Trapo (mademoiselle Chiffon) y no podré ponerme polvo porque soy de tela. Veo el polvo, pero la rosa es irreal".

Otro ejemplo digno de traer a cuenta es el de aquella persona que está sentada y tiene cerca de sí a una niña de tres años, que se entretiene jugando. La persona expresa que no es de este mundo y pertenece a otro planeta; y cuando lo dice, contradiciéndose a sí misma, salta sobre la niña, porque ésta, inconscientemente está a punto de tirarle la silla.

INFLUENCIA DE LA MEMORIA Y DEL LENGUAJE PARA LA EJECUCIÓN DE LAS ACCIONES

Hemos manifestado anteriormente que toda creencia es una promesa de acción y, precisando más diremos ahora que toda idea lo es, así como todo recuerdo. Ya el primer momento de la memoria es acto cuando hace una narración de lo acontecido, es decir, cuando relata ("Faire le récit"). En unos de los enfermos señalados, las acciones han desaparecido, están suprimidas totalmente; en otros, aun cuando sea en mínima parte, se han conservado.

Como corroboración de lo expresado llamaremos la atención sobre que cuando afirmamos, *verbi gratia*, "hemos visto la Catedral de México", en estos momentos en que sustentamos una conferencia en el paraninfo de la Universidad, es porque pensamos que estamos cerca de aquella iglesia, y que, siendo corta la distancia, es posible ir a verla, es decir, se hace la promesa de un paseo. *

Se ha dicho: ¿qué promesa hay en la creencia de un recuerdo? La contestación será que la persistencia de las cosas puede servir como prueba: así, si asentamos haber concurrido a un baile, podemos demostrarlo ejecutando la acción correspondiente de volver a visitar el local del caso. Pero la dificultad sube de punto cuando se refiere uno a hechos pretéritos, que ha mucho tiempo acontecieron y ya no existen las cosas ligadas a ellos. Entonces todo se desvanece. ¿Dónde está el pasado? ¿Dónde están los días de la juventud? En uno de sus artículos, Wells asienta que la descripción del pasado es como cuando vamos en ferrocarril: lo que pasó ha desaparecido, pero es una tontería decir que no existe. Esto se debe a que sólo sabemos marchar para adelante y no para atrás. Nos parecemos a las plantas, que nunca retroceden. Las margaritas crecen y después mueren, sencillamente porque no han podido retroceder. El caso es diferente de cuando concluimos que no se puede ir al mar, porque no lo

tenemos a la vista.

Hay que modificar el lenguaje, porque otras veces, a pesar de afirmaciones contradictorias que se hagan diariamente, la acción no podrá demostrarse. Hace poco expresábamos que habíamos estado en un baile, pero si agregamos algo falso, como que en el sarao todos concurren de color verde, con su peluca rubia y su coleta negra, ¿dónde podríamos hallar dichos personajes? Su existencia es indemostrable. Todos se han esfumado.

La posibilidad de una demostración, tanto en el presente como retrospectivamente en el pasado, es, en resumen, un intento o conato de acción, nada más, que ésta, según la estimación que se tenga del mundo exterior, será *acción primaria* o *acción secundaria*.

Generalmente la acción primaria es la fundamental y esencial, mientras que la secundaria no es única sino múltiple. Por eso debemos hablar de acciones supernumerarias o de lujo. Las relaciones sociales nos lo demuestran. Cuando nos presentan a un hombre o a una señora, la actitud no es la misma. En el fondo hay una actitud sexual que se expresa diferentemente, y esta actitud podrá manifestarse más tarde en una amistad y estima duraderas o en un amor o amorío, según las circunstancias. Tiempo hay para ello: el hombre ama de los 12 a los 95 años. (?)** En la presentación aludida, el saludo tendrá que variar, ya sea que se trate de un superior o de un inferior; así como la categoría del nombre propio que se nos hace conocer o el que nosotros damos. El saludo es el acto fundamental y los nombres propios, ya por sí mismos, son un modo de saludar. Esto será el punto de partida de una serie de actos derivados y ulteriores.

SEMEJANZA ENTRE EL FENÓMENO FÍSICO DE LA RESONANCIA Y LAS DISTINTAS CATEGORÍAS DE ACCIONES

Helmholtz, el notable físico alemán, ha expresado que en un sonido dado, por ejemplo, merced a la vibración de la cuerda

del arco de un violín, hay que considerar:

1. La nota dominante, y
2. los armónicos que se le superponen; es decir, al lado del sonido fundamental hay resonancias diferentes, ecos que se agregan.

Ahora bien, al sonido fundamental puede compararse la acción primaria y a los armónicos las secundarias. El número de éstas dependerá de la riqueza o de la pobreza del espíritu, que en el primer caso tendrá una conducta variada, mientras que en el segundo, reducida. Así, el sentimiento de vacío comienza a iniciarse en los que, por ejemplo, desayunan y comen, pero no cenan, porque, estableciendo una dieta, reducen a lo indispensable su esfera de acción.

Como consecuencia de lo anterior, se tiene que la relación existente entre la acción primaria y las secundarias depende, además del bagaje con que se cuenta, del gasto que se hace y, por lo tanto, de la regulación y reglamentación del acto para economizar el esfuerzo y prevenir la fatiga.

NOTAS:

⁵ El delirio de Capgras o de Sosias.

⁶ Célebres neurólogos cuyas observaciones, al lado de las de Jean Lhermitte, colaboraron a fundar las bases de la neuropsicología moderna. Sobre este tema se recomienda consultar; Lhermitte, J.: *Les Hallucinations, Clinique et Physiopathologie*, Doin & Cie., París, 1951; Hécaen, H., Ajurriaguerra, J. de: *Méconnaissances et Hallucinations Corporelles Intégration et Désintégration de la Somatognosie*, Masson et Cie., París, 1952, y Mikorey, M.: *Fantômes et Doubles*, Doin et Cie., París, 1959.

*La gigantesca excavación que hoy en día pretende descubrir el verdadero emplazamiento del templo mayor de Tenochtitlán podría ser un obstáculo a la "ejecución de la acción" del pobre profesor visitante.

**La interrogación del texto es del pudoroso doctor Aragón, su traductor.

El esfuerzo y la fatiga

LAS ACCIONES ACCIDENTALES Y LAS NECESARIAS

Para aclarar la diferencia que hay entre la acción primaria y las secundarias, cabe añadir que aquélla, la primaria, es fundamentalmente *útil* así es la alimentación; así el uso de la palabra; de igual modo el calentamiento del cuerpo cuando hace frío, etc. Las acciones derivadas pueden a su vez ser accidentales, dependiendo de la constitución personal de cada quien; o necesarias, estando caracterizadas las últimas porque forman parte de la vida psíquica normal. Tanto unas como otras provocan reacciones o correcciones según las circunstancias.

FENÓMENOS DE ACELERACIÓN Y DE RETARDO

El hombre es semejante a un automóvil que en su carrera puede ser dirigido tanto a la derecha como a la izquierda, o seguir de frente, así como acelerar o retardar la marcha; o en otros términos: es capaz de regularizar el recorrido, sirviéndose para ello de válvulas, escapes, frenos y palancas. Asimismo, hay fenómenos aceleradores o frenadores en el organismo, dependiendo unos, comúnmente, de nervios motores que en el sistema de la vida de relación descargan rápidamente su energía; y lo hacen menos pronto en el simpático; los otros, los inhibidores o que detienen el ímpetu, ofrecen como tipo al neumogástrico.

Por lo que toca a, la vida del espíritu, son los sentimientos los que arreglan la conducta, haciéndola violenta o reposada y efectuándola a costa de esfuerzo, o engendrando como consecuencia el cansancio.⁷

Ya en otras épocas se han ocupado del asunto médicos como Cabanis y Regis, y filósofos como Maine de Biran y Bossuet.

En los últimos tiempos, James ha hecho un estudio detenido del *feeling* del esfuerzo y hay algún artículo interesantísimo de Philippe.

Los sentimientos del esfuerzo y la fatiga, asuntos de este capítulo, son pasivos y han sido considerados como imágenes y como reflejos. La fuerza es manifestación de nuestro ser, ya la física, moral o psicológica. Desde ha mucho tiempo Helmholtz y Bastian se preguntaron ¿qué es el esfuerzo?, y como consecuencia, se vino a caer en la cuenta de que es la emoción provocada por fuerzas nerviosas que, partiendo del cerebro, llegan a nuestros brazos. El cerebro se ha supuesto formado de celdillas pequeñas que se pueden comparar a diminutas cajas en donde se guardan los recuerdos, acervo que en cualquier momento se puede gustar.⁸ La explicación así hecha no cuesta dificultad pero si meditamos un poco veremos que los sentimientos del esfuerzo y de la fatiga no son los efectos de la actividad central. Así, un enfermo hemipléjico del lado derecho no puede comer, ni tampoco dar la mano del mismo lado cuando se le pide, no obstante que hace intento para hacerlo. Esto no corresponde al esfuerzo. James contestaría: "puede hacerse del otro lado del cuerpo en donde se han conservado los movimientos".

INVERSIÓN DE LAS FÓRMULAS DINÁMICAS Y DE QUIETISMO

Las fórmulas se han modificado, considerando el esfuerzo y la fatiga, no en el centro, sino en la periferia; y anotando las alteraciones del pulso y la respiración en cada caso. Las curvas presentadas por un esfigmógrafo y por un neumógrafo se abaten cuando sobreviene el cansancio y, en cambio, se conservan levantadas mientras hay entereza. Tales apreciaciones de orden físico se han querido extender a la esfera moral, pero este paralelismo es absurdo como bien pronto lo vamos a demostrar. Para ello entremos en el terreno patológico, considerando las alteraciones sentimentales.

ESTADOS DELIRANTES

a) En la melancolía

En la locura, entre sus diversos aspectos, hay dos muy interesantes que son: la melancolía simple y la melancolía delirante, en las que, además de la tristeza, hay otras consideraciones dignas de mencionarse.

En una persona normal, la apreciación "tengo frío" es tan real como esta otra: "tengo necesidad de sufrir". Jouffroy ya lo ha dicho: la psicología es una ciencia de lo particular; y, del mismo modo que se hacen las apreciaciones anteriores en concreto, pueden hacerse otras análogas como "tengo sueño", "tengo hambre", etc.; pero las aseveraciones en una persona enferma, mentalmente hablando, no están en consonancia, frecuentemente, con sus condiciones corporales.

Para comprobar este aserto, nos referiremos a una señorita de 18 a 19 años, que padecía de anorexia. La falta de apetito estaba en relación con trastornos digestivos; y como manifestaba que los alimentos le hacían mal al estómago, disminuía la ración poco a poco, al grado de no comer casi nada. Se decía débil por la falta de ingestión de comida, agregado esto a una ptosis visceral que tenía. "Voy a la tuberculosis", decía con frecuencia, y sin embargo caminaba, hacía sus quehaceres, iba a diversiones, etc. No tenía conciencia alguna de fatiga. Más adelante nos detendremos en lo que se llama la *inversión de la fatiga* y que consiste en que el reposo la aumenta. El paciente portador de esta afirmación, la que parece antinomia, asevera: "a medida que descanso, me canso más". Se trata, pues, en el caso señalado, de delirio de fatiga, de falsas percepciones de ella, que como tales enseñan que no hay un fondo visceral que sirva de base, es inventado.

b) En la manía

De igual modo hay delirio del esfuerzo en maniacos que exageran todo o tienen la costumbre de hacer grandes

esfuerzos, de contraer fuertemente sus músculos, de respirar de un modo profundo, etc.; y que se lamentan como contraste de ser desgraciados. Alguno expresaba: "estoy dado al diablo porque no encuentro una alhaja que he perdido y para esto trabajo mucho y necesito desarrollar un inmenso esfuerzo intelectual". Otro, ingeniero y buen matemático, pero portador de una neurastenia, calculaba todo lo que se ofrecía a su vista: el piso como las escaleras. A éstas las odiaba porque no podía contarlas íntegras. Este sentimiento era correcto, pero exagerado.

Vemos, en conclusión, que puede haber y de hecho hay delirio en los dos sentimientos apuntados, tanto en el de fatiga como en el de esfuerzo; de modo que un individuo que se supone agotado, obra activamente; y por otro lado, uno que hace gala de desplegamiento de energía, se lamenta de su impotencia. A esto era, puntualmente, a lo que queríamos llegar, al divorcio entre lo espiritual y lo material.⁹

EL ANTAGONISMO EMOCIONAL

Hay un libro publicado en Florencia y que recomendamos a los que se interesen en la cuestión. El libro es de Montanelli y se titula *El antagonismo emocional*. En esta obra, va el autor contraponiendo las emociones, dos a dos, y marcando el contraste respectivo, de modo que llega a formar dos series que se corresponden. El tratado de Montanelli es de una literatura inmensa y nutrida.¹⁰

Para terminar, diremos que no hay un fenómeno fisiológico que no se encuentre comprendido como elemento y como terreno, pero solamente como tal, en un sentimiento. Sin embargo, entre uno y otro las intermediarias son las acciones cuya síntesis constituye la conducta.

NOTAS:

⁷ Conceptos cuasi-cibernéticos *avant la lettre*.

⁸ Janet evita utilizar aquí el término de "engrama", de uso

actual, propuesto por Semion en 1904 para denominar el trazo orgánico hipotético depositario de un cierto contenido informacional conservado en el seno del sistema nervioso.

⁹ Las tesis dualistas o paralelistas persisten hasta la fecha a pesar de los argumentos monistas que se le oponen con bases sólidas (Bunge, M.: "La bancarrota del dualismo psiconeural" [pp. 71-84 en: Fernández-Guardiola, A.: *La conciencia*, Trillas, México, 1979).

¹⁰ A pesar de la originalidad de los autores italianos, los autores franceses no suelen citarlos (las excepciones notables han sido Guiraud y Lacan). Los anglófonos menos aún. Janet hace alusión aquí a la obra de Sestilio Montanelli, *L'antagonisme émotionnel* (Firenze, 1905), quien concluía: "La colaboración efectiva de nuestros sentimientos no parece estar en relación con las variaciones fisiológicas periféricas". Janet lo citaba con frecuencia.

El trabajo y el reposo

LA RESISTENCIA Y LAS DIFICULTADES PARA LA CONSECUCCIÓN DE LAS ACCIONES

Hasta fines del siglo XVIII, solamente se habían estudiado las imágenes de los sentimientos de esfuerzo y fatiga, esto ya lo hemos dicho. En la actualidad, la psicología los considera como hechos que en cierto modo no son diversos de los que constante y banalmente se ejecutan, y que consisten en abrir la boca, doblar la rodilla, etc. Sin embargo, se ha pretendido que el esfuerzo está íntimamente ligado a la idea de grandeza, y la fatiga a la de pequeñez. Esto no es cierto: el acto de escribir una palabra (lo que no amerita un gran problema) puede ser una manifestación tanto de esfuerzo como de fatiga.

Baldwin describe la conducta de un perro al que le ofrecía un pequeño trozo de azúcar pero que no ponía al alcance de su boca y, por lo tanto, no lograba atrapar desde luego. El azúcar era levantada a diferentes alturas, cada una de ellas mayor, y el perro tenía que saltar cada vez más fuerte para tomarlo, lo que al fin conseguía. En seguida descansaba. El animal terminaba fatigado. Tal ejemplo muestra que en el mismo acto hay esfuerzo y fatiga, correspondiendo el aumento de energía al primero, y la disminución brusca o anulación de la misma, a la segunda. Todo depende del grado de resistencia para la consecución del acto, que unas veces es difícil, y otras en extremo fácil.

La palabra "fuerza" en los tiempos actuales es peligrosa, porque parece que lleva implícito el concepto de poder y de tiranía,¹¹ y así como en psicología hay quienes tienen miedo de ser metafísicos, y en política los que se amedrentan por calificárseles de reaccionarios, de igual modo no habléis de

despliegamiento de fuerza, porque estáis perdido. ¿Decid si esto no es una ironía? Sherrington, en Oxford, en perros descerebrados, ha excitado las patas de éstos para obtener reflejos, dejando obrar solamente a la médula, y el resultado positivo lo ha obtenido pero siempre dentro de un límite.

LAS TENDENCIAS. SU CARGA

Volviendo a nuestra discusión, diremos que levantar un kilo no es un acto metafísico sino material, así como tampoco lo es pasear varios kilómetros. Todo depende del poder, de la velocidad y de la duración con que se haga el movimiento. Son propiedades del acto mismo. He ahí a un hombre que marcha y sigue marchando. Esto lo efectúa tres, cuatro, seis horas o más, recorriendo una distancia "h" que llega a tener un valor determinado para cada quien. Esto depende de su poder o de lo que llamaremos la *carga de una tendencia*, carga de nuestro organismo, que nos hace desiguales: unos muy ricos, otros pobres; unos con aptitud para atravesar largas distancias, otros para sólo alcanzar las cortas.

Las tendencias no son otra cosa sino la estratificación de deseos: unos, como el comer, el beber, la atracción sexual, más o menos violentos e imperiosos; otros, como la urbanidad, la honestidad, etc., con diversos grados.

Permítasenos ahora hacer una crítica de la experimentación. El hombre disminuido o abatido y que ha perdido el poder de hacer algún esfuerzo, no es un enfermo débil en el sentido estricto del vocablo, aunque parezca tal, pues si lo insultáis puede mataros.

El ergógrafo de Mosso anotará, en buena hora, al usarlo, cuántas veces un dedo levanta tres o cuatro kilos. Igualmente, un dinamómetro podrá acusar la fuerza de la mano, pero no dirá nada acerca de la fuerza de una tendencia.

Los reflejos rotulianos, cómicos en cierto aspecto y cuando las piernas se dirigen al frente, son la exageración de un acto,

pero nada pueden decir de las descargas explosivas de un epiléptico, cuya fuerza se halla al estado latente bajo la forma de tendencias y puede transformarse en fuerza viva en cualquier momento.

EL CONFLICTO DE LAS TENDENCIAS

El principio del esfuerzo es el principio de una colaboración, desarrollándose la personalidad al mismo tiempo que la sociedad. Se trata, en suma, de una concurrencia en que hay conflictos de tendencias individuales entre sí y colectivas, y de las cuales alguna tiene que obtener la victoria. Esto se ve desde la animalidad, cuando se disputa un botín.

Dos tendencias no pueden funcionar al mismo tiempo, asienta Sherrington; y Mac Dougal, por su parte, llama la atención acerca de que, para resolver el punto, es necesaria una canalización, pero en sentido determinado. Esta indicación es lo que llama la idea de drenaje.

Si en el mismo instante se nos obliga a dar un pinchazo y a escribir una letra, tenemos que efectuar una de las dos cosas, optando por la de mayor interés y provecho. Para esquematizar el asunto representemos las dos tendencias *T* y *T* por circunferencias, dentro de las cuales se encuentran las letras *a* y *b* que indican la diferente calidad de ellas.

La más activa de las dos, en su grado de evolución, *a* o *b* será la que obtenga el triunfo, y para esto, tanto los animales como los hombres están adaptados en virtud del hábito. Precisemos: la fuerza es una verdadera organización que ha llegado a ser una conducta particular del trabajo. Hay hombres que no pueden trabajar, razas primitivas que siendo fuertes en su constitución, sin embargo, no se les puede señalar o imponer labor de cierta consideración, aun cuando físicamente sean vigorosas. La indolencia es su atributo.¹² La cuestión puede condensarse también de este modo, con la expresión de otro principio equivalente al anterior, a saber: *el trabajo es la organización del esfuerzo a través de la sociedad*. Las tendencias *a* y *b* de que hemos hablado

dependen de la personalidad y varían por lo tanto según cada quien. Quedaría trunca la exposición que estamos haciendo si no añadiéramos como complemento, aun cuando parezca raro a primera vista, que *la fatiga a su vez, no es el agotamiento sino la detención de la acción*. Este último aserto necesitamos ilustrarlo.

DIFERENCIAS ENTRE EL AGOTAMIENTO Y LA DETENCIÓN DE LA ACCIÓN

Supongamos que estamos en el Mont Blanc, en Chamounix, y que hemos caminado bastante. Después de hora y media de paseo debemos detenernos. Este alto no es un agotamiento, sino un sentimiento de fatiga que se inicia con el reposo, pues ya es un comienzo la supresión de la preocupación de seguir subiendo. Así como una purga cura la constipación, del mismo modo el reposo es una acción que cura la fatiga, pues en el supuesto escogido de que siguiéramos marchando, esto nos haría mal. El agotamiento no es sino un accidente.

Podríamos multiplicar los casos, pero el señalado es tan elocuente que no es necesario. Algo semejante acontece cuando duerme uno o descansa; intrínsecamente, el sueño y la quietud no son fenómenos privativos, sino acciones particulares. El reposo es una actitud de la conducta, actitud que es buena, y así como hay manera de reposar, hay modos de dormir. Repetimos: la fatiga es el principio del acto del reposo y éste es un acto particular. El doctor Fabre¹³ en su obra acerca de las maravillas de los insectos, toca todo esto cuando considera en los himenópteros ese constante volar que se suspende de tiempo en tiempo. Últimamente, en Francia, hemos asistido en Burdeos a una carrera prolongada muchas horas, de ciclistas, que en una inmensa pista han tenido que correr bastante tiempo, no valiendo la pena de hacerlo, según alguien calificara. Los ciclistas tuvieron forzosamente, cada quien, en la medida de su esfuerzo, que detener su carrera y reposar de ella. El esfuerzo y el reposo se pueden considerar como tipos de acciones reflejas,

determinadas por estimulaciones que pueden venir de diferentes partes. Sin embargo, puede haber excitantes que al obrar no provoquen acción alguna, ni fatiga consecutiva. Esto depende de la naturaleza de ellos y de la del sujeto. Sherrington ha clasificado los reflejos del siguiente modo:

1. Reflejos exteroceptores,
2. reflejos interoceptores, y
3. reflejos propioceptores, que son los que toman como punto de partida la ejecución misma del acto.

La aclaración de tal manera de considerarse se impone. Muchas veces presenciamos que, por ejemplo, una máquina que transporta algodón, lo efectúa adecuadamente según la pericia de quien la maneja. Pero suele descomponerse, y esta descompostura que impide la realización del acto se corrige a sí misma en virtud de un mecanismo especial. De manera análoga, en el manejo de automóviles, cuando éstos sufren accidentes, algunos se corrigen por sí propios.

LA FINALIDAD DE LOS SENTIMIENTOS

Antes de terminar las elucubraciones anteriores, hay que recordar que no se conciben los sentimientos humanos si se suprime la finalidad para conservar la vida y entonces no se puede explicar ella. El esfuerzo y la fatiga hay que tomarlos como punto de partida, cuya finalidad es evitar el agotamiento. Poseen signos propios para reconocerlos, pero hay veces que, tanto unos como otros, están alterados en casos patológicos. A su debido tiempo detallaremos el delirio del esfuerzo y de la fatiga, llegando éstos a la categoría de absurdos.

NOTAS:

¹¹ Janet hace aquí figura de profeta. Los acontecimientos de los años siguientes lo demostraron de la manera más trágica posible.

¹² Estas concepciones eran moneda corriente en la época. Manejadas con el apoyo de argumentos pseudocientíficos condujeron a los planteamientos nazistas concernientes a las "razas superiores e inferiores" que Janet, como otros coetáneos suyos, cita con desenfado. La obra *La unidad de La raza humana* de Juan Comas, editada por la UNAM, analiza profunda y científicamente tales planteamientos que, a pesar de los sucesos que generaron, aún encuentran adeptos.

¹³ Jean-Henri Fabre (1823-1915), notable entomólogo precursor de la etología, reunió una abundante documentación sobre la observación y las experiencias que dedicó a los insectos. Autor de *Souvenirs Entomologiques* (1879-1889), consideraba que gracias al instinto, los animales están provistos de todos los dones necesarios para el funcionamiento correcto y mecánico de la maravillosa pequeña máquina que representan. Su actividad psíquica está limitada por completo por la ejecución, conforme a un estilo invariable, de la actividad en cuya vista han sido contruidos.

El goce y la pena

LOS SENTIMIENTOS OBJETIVOS Y LOS REPRESENTATIVOS

Es bien difícil llegar a precisar lo que son el goce y la pena. Se trata de dos sentimientos vagos y que presentan múltiples matices. Esto hace difícil el separarlos de fenómenos semejantes con los que tienen relación. Así, el goce es vecino del placer como el sufrimiento lo es del dolor. Sin embargo, no hay que confundirlos. Analizando los contrastes que presentan, se ha llegado a establecer que el placer se traduce por un acercamiento al objeto que lo motiva; mientras que el dolor, siendo un signo de advertencia, de un daño, se resuelve en un alejamiento.

El goce y el sufrimiento son más bien representativos: así, el primero aparece en condiciones favorables para el hombre como, por ejemplo, cuando se trata del aumento de su fortuna, el halago de su reputación o el encomio de su honor. El sufrimiento o la pena moral se producen en circunstancias opuestas, cuando la salud o la vida están en peligro; cuando la reputación está comprometida o hay en perspectiva la pérdida de la libertad en virtud de una prisión posible. Si los hechos acontecen por lo que toca al factor tiempo, rápidamente, entonces se trata de estados emocionales que se producen con todo ardor y sacudimiento, como cuando un joven pide un beso a una dama y ésta se lo concede; o bien, cuando se trata de un estudiante con pocos o ningunos conocimientos y que es reprobado. En cambio, cuando el beso es aplazado o cuando se trata de la larga preparación de un bachillerato, entonces, en virtud de la duración, los estados de conciencia se modifican, y por su prolongación, se trata de sentimientos propiamente dichos. La afección está acortada

en un caso, evoluciona en serie en el otro, y aquélla puede convertirse en ésta.

CONDICIONES CORPORALES E INTELECTUALES

Desde hace aproximadamente 50 años se ha pretendido llegar a una solución muy particular, tanto del goce como del sufrimiento, pues al examinarlos se ha significado que hay alteraciones de la inteligencia, de la motilidad y viscerales. Se ha dicho que el que goza tiene las ideas claras, ágil su cuerpo y sus funciones llevándose a cabo sin perturbación alguna; mientras que el que sufre no tiene su inteligencia normal, está agitado, a veces sobrevienen convulsiones y los órganos padecen. Con este motivo hay una carta de James llena de detalles en la que se describe el resultado de un temblor de tierra que sufrieron los habitantes de San Francisco, muchos de los cuales quedaron sin casa y tuvieron que irse al campo. No podían dormir, habiéndose presentado en ellos, en su excitación, una locuacidad exagerada en la que comentaban el siniestro. Esta locuacidad a veces tomaba el aspecto de una gritería ensordecedora, acompañada de perturbaciones motoras, de ademanes y hasta de accidentes convulsivos. En ellos no faltaron perturbaciones de las funciones viscerales.

REFUTACIÓN DE LA TEORÍA DE JAMES-LANGE

Antes de pasar adelante, y para hacer justicia, es conveniente recordar que estas últimas perturbaciones ya habían sido señaladas en la filosofía cartesiana y por Malebranche, a quien se puede considerar como el padre de la psicología francesa. Ya desde aquel entonces se presentía lo que más tarde habían de desarrollar James y Lange, cuando estos dos pensadores, cada uno por su parte, asentaron que las emociones dependen de las alteraciones viscerales, y que hay una participación muy interesante, una contribución de los reflejos vasomotores. La teoría de James-Lange ha sido exagerada, principalmente por sus discípulos, aconteciendo en la ciencia lo que pasa en la política, en donde los prosélitos

abultan los hechos. Del mismo modo, los alumnos hacen decir a sus maestros lo que éstos no han expresado. James sólo ha hablado refiriéndose a *emociones sutiles*. Contra él se ha desencadenado una discusión formidable, recibiendo muchos ataques, entre ellos los de Baldwin. Los sentimientos tienen una tonalidad especial, que hacen, por su interés, que no quepa discusión posible.

Desde hace bastante tiempo, en Europa Ribot, y en América Titchener, han trabajado en los laboratorios, en donde se han efectuado múltiples experimentos, siendo la razón de ser de las investigaciones, la misma, aproximadamente, que tenía Charcot cuando dormía a las histéricas en sus célebres sesiones de hipnotismo, es decir, tener una ocupación. Los laboratorios necesitan dinero, una gran cantidad de instrumentos y asuntos sobre qué investigar. James ha dado el bagaje, así como un gran número de fisiólogos que constantemente están tomando las gráficas de la circulación y de la respiración, la presión sanguínea, etcétera.¹⁴

Sería prolijo detallar el número de esfigmógrafos, cardiógrafos, esfigmomanómetros, oscilómetros (de Pachon u otros), etc., o sea los aparatos que usan, tratando de encontrar las variaciones de los fenómenos fisiológicos que acompañan a las emociones. Ellos en cierto modo se burlan de nosotros porque no podemos cortar una arteria, seccionar un nervio o mutilar un organismo humano como se puede hacer *in anima vili*: en un gato, *verbi gratia*. Sin embargo, los resultados obtenidos por ellos son mediocres. No convencen los argumentos dados por Lassegue, por James y por Lange, que son de escaso valor. A saber:

1. La supresión por la imaginación de los fenómenos secundarios viscerales hace que no quede nada en la esfera de las emociones y de los sentimientos. A esta apreciación contestaríamos que no hay derecho para hacer experimentos con la imaginación, suprimiendo fenómenos.

2. Se pueden hacer nacer los fenómenos viscerales por la acción de tóxicos como el alcohol. Esto es cierto sólo en

parte; el alcohol produce algunas modificaciones, pero no produce otras que son de esfera esencialmente imaginativa.

EL MÉTODO DE VARIACIONES CONCOMITANTES DESTRUYE EL PARALELISMO PSICO-ORGÁNICO

Para resolver la cuestión, vamos a hacer una comparación entre los dos fenómenos: el del sufrimiento y el de los actos periféricos que se dicen acompañarlo. Para esto hay que aplicar el método de variaciones concomitantes y él nos indica que no podemos demostrar que varíen paralelamente en ascenso, en descenso, o recíprocamente. Montanelli, en el estado por oposición que ha hecho de las emociones, nos dice que los fenómenos viscerales presentan el mismo antagonismo, pero nada más.

Basquid ha estudiado el tiempo de aparición de los fenómenos representativos y de los viscerales y ha encontrado que los tiempos de reacción son diversos. Así, por ejemplo, a la par que ha escrito las palabras de las personas que se quejan, ha registrado los fenómenos viscerales y ha encontrado que éstos se presentan retardados. *La conciencia ha hablado más pronto que las vísceras*.¹⁵ Por otra parte, no se ha podido demostrar que la supresión de los fenómenos corporales haga desaparecer la parte afectiva. La prueba podría hacerse con una histérica llena de sensibilidad, a quien se le suprimiese esta hiperestesia, y viendo si la anestesia consecutiva, provocada, hacía desaparecer los sentimientos. Esto no es posible porque la anestesia histérica es una anestesia de creencia, que en sí no es verdadera, y por lo tanto deja a la sensibilidad intacta.¹⁶ A este particular, Rageot ha descrito experiencias muy curiosas como ésta: a una señora suprimirle la sensibilidad, y una vez logrado, comunicarle que su padre ha muerto. Ella no dice nada. A continuación, sugestionarla, ordenándole: "os doy la sensibilidad", y en seguida comunicarle la misma tremenda noticia, la muerte del padre. Entonces la dama en cuestión se queja. Tales condiciones se prestan a muchas meditaciones y a más de una interrogación.

OPINIÓN DE SHERRINGTON

Sherrington, de quien ya hemos hablado en varias ocasiones, ha podido comprobar en sus perros, a quienes les ha quitado el cerebro, que estos desgraciados animales con sus nervios trozados, pero conservando su simpático, en esas condiciones, tienen sus emociones, conservan sus simpatías y antipatías. Estos perros descerebrados, por ejemplo, rechazan la carne de perro. Lo anterior demuestra que la supresión de los fenómenos viscerales no trae como consecuencia la pérdida de los sentimientos.

Ya para nosotros esto no es cosa nueva, porque como contraprueba hemos visto en la historia de Claudina que en el sentimiento de vacío que podríamos llamar también "ausencia de todo sentimiento", no obstante, hay alteraciones corporales.

LA ESCUELA DE CHICAGO Y LA EXPERIENCIA

El problema es el mismo que desarrolla la escuela pragmatista de Chicago, que ha indicado que en el goce y en la pena hay otra gran cantidad de fenómenos que son hereditarios y constituyen una experiencia pretérita. Como en la cólera: cerrar los puños. Esto es la traducción de una defensa del cuerpo hecha en la especie. Del mismo modo los animales elevan el labio superior y muestran los caninos, porque análogas acciones las han efectuado sus antepasados. La escuela de Chicago se refiere a tics de los ancestros y a actos antediluvianos, mientras que, en resumen, nuestros sentimientos pasan hoy, y por lo tanto son diferentes: son actuales. El error de la escuela es haber estudiado el pasado y no la acción que se hace en el presente.¹⁷

EL INTELECTUALISMO

Existe otra escuela, la intelectualista de Viena, que da una grande influencia a la razón o a la lógica: Nohlowski la

representa.

En este criterio, las acciones combaten entre sí: hay inhibiciones, hay ideas que pueden considerarse como esquemáticas. Las ideas son acciones pequeñas, como telegráficas. Es un criterio parcial sobre la interpretación activa de los sentimientos. En suma: seguimos frente al problema de la aceleración y retardo o frenación de la acción. Sobre esto tendremos que insistir ulteriormente.

NOTAS:

¹⁴ La crítica irónica de Janet tenía justificación ante una fisiología que balbuceaba y se planteaba, con las técnicas a su alcance, experiencias tentativas y simplistas sobre temas que los filósofos o los psicólogos teóricos y de la introspección manejaban desde otro enfoque y sobre todo con otro lenguaje y nivel epistémico. No obstante, no hubiera sido extraño que Janet hubiera ejercido ese saludable escepticismo aún en nuestros días en los que el desarrollo de la neuropsicofisiología ha alcanzado un desarrollo tan espectacular. No es raro imaginar la crítica que hubiera lanzado contra Skinner, a pesar de que el planteamiento inicial de Janet de lo que era la psicología lo hace aparecer en cierta forma como un "preconductista".

¹⁵ En medicina psicosomática se observa exactamente lo contrario.

¹⁶ Idea generalmente aceptada por todos los autores de esa época (y por muchos actuales). Una experiencia clásica que la contradice es la de Hernández Peón, R.; Chávez Ibarra, G.; Aguilar Figueroa, E.: "Somatic evoked potentials in one case of Hysterical Anesthesia", *Electroenceph. Clin. Neurophysiol.*, 1963.15 (pp. 889-892). Ver asimismo: Ludwig, A. M.; Lexington, K.: "Hysteria. A Neurobiological Theory". *Arch. Gen. Psychiat.* V, 27. Dec., 1972 (pp. 771-777).

¹⁷ Tal afirmación pareciera contradecir una concepción genetista que Janet había sostenido previamente. Más bien

critica aquí las explicaciones abusivas y reduccionistas a ultranza de tal escuela de la misma manera que en nuestros días se podrían criticar los excesos de algunas posiciones de los etólogos o los "sociobiólogos".

La regulación de la acción

LAS ILUSIONES DEL TRANCURSO DEL TIEMPO

Hemos establecido que los sentimientos están formados por acciones de regulación consistentes, ya sea en la aceleración o ya en el retardo; y que el resultado correspondiente es placentero o penoso. Son el fondo de nuestra conducta y la orientan. A veces hay la anticipación del futuro, lo que depende ya sea del deseo o ya del temor que acompañan al acto. En efecto, cuando tenemos un anhelo para la realización de algo, en un término señalado, nos parece muy lejano; así como cuando hay el miedo de la verificación de un hecho, las horas y los días como que pasan rápidamente. En el primer caso, hay la impresión de que tiene uno delante de sí la eternidad y que nunca llegará el suceso. En el segundo caso, los momentos desfilan en tropel, como se suceden rápidamente en el reo encapillado y según la descripción de Hugo en "El último día de su condenado a muerte".¹⁸

LA CALMA

Hay un estado mental muy especial que debemos considerar. Éste es *la calma*, que no es la ausencia de sentimientos como a primera vista parece, porque esto corresponde al vacío patológico. La calma es un equilibrio de sentimientos, combinándose armónicamente unas acciones con las otras; así como pasa en una maquinaria en que las diferentes fuerzas se contrapesan. En la calma, el espíritu se halla tranquilo, entre mil causas que se combaten.

Hay dos fenómenos completamente diversos, pero con los que, sin embargo, a cada paso nos tropezamos en el trato diario que tenemos con la gente. Unas tienen la particularidad

de acelerar todo lo que se refiere a ellas, contrastando con las que viven en un estado de frenación o inhibición perpetuas. En los dos aspectos, la conducta ofrece detalles muy particulares.

LA PRECIPITACIÓN

1. Presentemos tipos de individuos que estratifican la exageración del esfuerzo y que se encuentran en estado de presión perpetua. Ellos mismos confiesan que no se pueden detener y que su condición de ser es la precipitación. Estos personajes no pueden estar tranquilos y os hablan de todo: de filosofía, de botánica, de política, de educación, etc. Parece como si tuvieran muchas válvulas de escape por las que saliera todo lo que está acumulado en ellos. Comen violentamente, trabajan del mismo modo, se pasean o están de pie pues no reposan jamás en su asiento; y si lo hacen, sólo es brevemente, en los bordes del mismo. Moralmente se *vigilan*, pues tienen miedo de su conducta y de proferir una palabra indiscreta. Por eso nunca están satisfechos. Todos los días persiguen cualquier cosa, aunque sea inaccesible o constituya una quimera. Se trata, en resumen, de individuos llenos de impulsos cuyo desarrollo no pueden impedir.

LA INHIBICIÓN

2. Ahora tratemos del polo opuesto. Está formado de personas morosas e inactivas, comúnmente solitarias, como en las descripciones que de ellas ha hecho Zimmerman y las que se encuentran en la obra de Tardieu, refutada por lo exagerada. Uno de sus discípulos, León Dupuy, ha escrito un magnífico estudio en que comenta ese fastidio patológico de que habla Tardieu. Entre los casos particulares señalados hay la referencia de un pobre empleado del Ministerio, preocupado en su mismo trabajo (éste muy exiguo), y que sufra tanto por su timidez como por la que tenía la familia a la cual pertenecía. La timidez es un sentimiento que altera

hondamente la conducta social.

EL ABURRIMIENTO

El aburrimiento, dice Tardieu, se traduce por una insuficiencia y por una depresión de la vida. Hay que distinguir, sin embargo, tal estado, del que se presenta en verdaderos enfermos atacados de melancolía: entonces es otra cosa. Citemos a este particular a una pobre mujer siempre acostada y que tristemente decía: "contemplad la ventana, sólo veo a través de ella las hojas de ese árbol que está detrás, es lo único que me entretiene".

Los enfermos aburridos hacen cualquier cosa, pero no son propiamente deprimidos. En los sujetos normales es preciso que la acción se termine por la satisfacción, cuando hay una perspectiva feliz, no así cuando es dolorosa. El individuo víctima del fastidio o del aburrimiento no termina nunca ninguna acción, sino que va, alternativa o sucesivamente, de una a otra y a otra más. El personaje de Fortunio, de Musset, es demasiado significativo. Dice: "Si pudiera amar a una americana, a una griseta o a algún mineral. ¡Qué bueno!, pero nada de esto puedo hacer".¹⁹

LA INQUIETUD

La inquietud aparece entonces. Decir inquietud es decir falta de tranquilidad, que hay que distinguir a su vez del miedo. El inquieto no sabe qué hacer, y por eso desea protección. El colmo llega cuando uno de estos inquietos, convencido de que hay que defenderse contra las enfermedades, al sentirse mal, o suponerse así, interroga a su médico: "¿De qué estoy enfermo? ¿De la cabeza o del pie? Aclarádmelo, pues yo no lo sé".

La inquietud es la tentación de la defensa en la acción que busca la protección.

SUS OBSESIONES

Con este motivo, los inquietos tienen crisis y obsesiones muy interesantes que dependen de su temperamento, y a las que vamos a pasar revista. En esas crisis sufren los enfermos, y se parecen a los que son portadores del fastidio.

Las obsesiones pueden ser las más heterogéneas, como religiosas: de sacrilegios, comuniones, etc.; y las constituidas, *verbi gratia*, por los que no llevan pañuelo en la bolsa y están sin sonarse. Las hay de sí mismos, como los que constantemente se llaman imbéciles y están atormentados por esto. Otros desean tener la cara rubicunda, dudan de ello, y para lograr su propósito van a la calle a estar largo tiempo bajo el sol, sucediendo que al final del hecho aseveren: "Mi cara no ha llegado a estar colorada. Esto me da vergüenza".

Las obsesiones del cuerpo son muy variadas. Entre ellas recordaremos la de alguien que afirmaba: "Mi escritura es irregular, pero para escribir bien tomo mis precauciones y por eso me amarro la pluma a la mano" La enfermedad de los escritores constituida por *calambres* es otra cosa. Aun cuando en el caso anteriormente relatado hay preocupación, sin embargo tiene afinidad con la dolencia referida, que es muy común que sea de origen moral.

A este respecto hagamos memoria de un ejemplo muy singular. Se trataba de una joven empleada de un taller: cosía y escribía bien, y por esto la dueña acordó ascenderla. La muchacha, tan luego como tuvo el ascenso; se volvió escrupulosa y se entregó a escribir todas sus entradas y salidas en su "carnet" especial. La contabilidad de este "carnet" llegó a ponerla perpleja, y la consecuencia fue una dificultad para escribir. Aquí se ve palpable que la inquietud trajo como consecuencia la obsesión. Por eso alguien ha dado la regla: "Si no hacéis las cosas tan mal, no queráis hacerlas mejor, pues lo mejor es enemigo de lo bueno". En el fondo, y escudriñando bien, se encontrará una manía de perfección, en que se califica mal al que ejecuta una acción, porque no la considera bien elaborada. Hay inquietud y obsesión en esta

tendencia al perfeccionamiento.

EL ESTADO DE ARDOR

La inquietud se encuentra también en la irascibilidad y en las diferentes reacciones de la cólera, que se caracterizan por producirse de un modo inmediato y bajo la forma de ataque. En la descripción de las personas agitadas que tienen tales trastornos, hay un fondo que podríamos llamar el *estado de ardor*. Todo el tiempo están ardorosos o ardientes, todo les entusiasma: lo mismo la literatura que un paseo o un viaje. Constantemente están buscando ocupaciones en oficios disímolos. Basta todo lo referido para comprender cómo se pasa del estado fisiológico al patológico. En el normal, hay la regularidad de las acciones, mientras que en el morbo se presenta la desviación del tipo ordinario, por falta o trastorno en la dirección.²⁰ Un notable escritor inglés, Myers, establece que los neurópatas son individuos degenerados.²¹ Por otra parte, en los genios casi siempre es posible apreciar un estado continuo de inquietud.²²

El resultado del estudio es poder formar dos grupos, cada uno con sus caracteres comunes: el primero, en que caben todos los individuos felices, que pueden descansar y dormir apaciblemente en sus almohadas; el segundo es el de los que están agitados y descontentos. El descontento originado por la convicción de las acciones mal hechas.

LA PREOCUPACIÓN EN LA EPILEPSIA

Las obsesiones aparecen también en la epilepsia, ya sea en los que tienen ataques frecuentes o en los que los sufren de tiempo en tiempo.²³ Otras veces el gran mal es incompleto y sólo aparece el vértigo o una simple ausencia. En tal cuadro hay la obsesión de que vendrá el accidente o de que ya ha pasado. Hay presagios que anuncian una catástrofe. El vértigo epiléptico no obedece a otra cosa, en el fondo, que a la disminución de la fuerza psicológica.

Precisando los elementos que hay en el descontento de la descripción variada que hemos hecho, encontraremos que la contrariedad de muchos que se consideran como bestias, no solamente es por el calificativo, sino porque también quieren borrar su descontento haciendo cosas y perfeccionándose. El individuo que tiene obsesiones se interroga a sí mismo y su preocupación consiste en salir de lo que considera su incapacidad, mediante esfuerzos perpetuos que lo mejoren. Estos esfuerzos, en relación con la personalidad, se traducen por múltiples aspectos de la conducta.

LA ORGANIZACIÓN DE UN GRAN ALMACÉN ²⁴

Para terminar el presente capítulo vamos a valernos de un símil: suponed un establecimiento que por su naturaleza exige una gran administración: gran cantidad de empleados con su jefe a la cabeza. Para mandar bien, el director debe abdicar a una múltiple cantidad de asuntos especiales que corresponden a los inferiores, para sólo dedicarse a los que esencialmente sirven a la marcha del negocio, y de este modo poderlo encauzar y conducir con ecuanimidad. Pero si el jefe va a ver agitadamente a todos y cada uno de sus subordinados, y se ocupa de pormenores mediocres, entonces el asunto marcha mal. Pasa lo que con el cerebro, que funciona de una manera irregular cuando simultáneamente tiene que descargar sus energías en varias partes del organismo, debilitándose por este desgaste.

Desde el punto de vista subjetivo, la personalidad superior, inquieta, es cierto que vigila todo, pero con ansiedad, que no le permite prever claramente. Es indudable que el progreso, en cierto modo, está provocado por los inquietos, pero las impacencias hay que corregirlas. La conducta social pide para sí serenidad y no sacudimientos constantes.

EL PRESUPUESTO DEL ESPÍRITU

La comparación del espíritu con un almacén trae como

consecuencia la consideración del grado de abastecimiento que éste tenga: gran cantidad de mercancías en sus bodegas, en un caso, productos pasados de moda o destruídos, o bien crédito perdido, en otro caso. Esto último cuando, por mal negocio, el pasivo supera al activo.

Igual acontece con el entendimiento humano, que es rico o pobre, en mayor o menor escala, y por cuya razón la conducta varía en igual sentido, siendo muy complicada cuando hay múltiples elementos que la forman y, por el contrario, reducida el bagaje es exiguo y aún falta. Hay toda una escala: desde el talento y el genio, que tienen a su disposición multiplicidad de ideas, hasta el imbécil y el idiota que poseen unas cuantas o no tienen nada. Al apreciar el estado económico del espíritu, se ha podido llegar a demostrar: primero, que la riqueza de que se puede disponer *siempre es limitada*; y segundo, *que es periódica*, o en otros términos, que deben alternarse los momentos de auge con los de reposo, procurando siempre constituir una reserva.

Por otra parte, la complicación de la conducta depende del medio social: si éste es heterogéneo, aquélla es también diferenciada; y si el ambiente es simple y sencillo, entonces el conjunto se reduce.

Las ventas, en el establecimiento a que hemos hecho la semejanza, tienen alza y baja, y la clientela puede aumentar o bajar dependiendo estas finanzas de múltiples causas, como situación pecuniaria general, grado de miseria reinante, pago de salarios, estado de las cosechas, estación, temperatura, etcétera.

No terminaríamos nunca si quisiéramos agotar los cambios que presenta la conducta social. Un individuo no se conduce lo mismo con otro que es verídico, que con un mentiroso, ni es tampoco igual en el deslizarse monótono de vida, que durante el matrimonio y en la noche de bodas. A veces el caudal con que se cuenta se pierde repentinamente, en virtud de un acontecimiento que sacude al ser de un modo profundo. Tal pasó con aquella célebre enferma de Charenton,*

melancólica, que en su juventud y prometida a su novio, recorre el Sena con su cabeza cubierta de azahares en la ceremonia nupcial y que, desgraciadamente, se hunde la barca y perece su prometido. Desde aquel entonces nada recuerda, sino el acontecimiento funesto, y toda su tristeza oscila, sin remedio, alrededor de él.

La vida tiene abierta una contabilidad y en ella lleva su débito y su haber; y para constituir reservas, hay que acumular energías. El almacén quiebra cuando hay un mal administrador que trastorna el régimen impuesto. Por el contrario, una dirección hábil lo simplifica todo, y así como el mercader cobra y paga, del mismo modo la vida exige y hace efectivos sus "pagarés". La existencia viene a ser por esta consideración el resumen o el epílogo de una dilatada preparación. El espíritu que prevé, ahorra y además conserva incólumes y sanas sus funciones, mientras que el perdulario, tras de la bancarrota, enferma y entra de lleno en la locura. Esto hay que evitarlo.

En la conducta, cuando hay exceso de acción, viene la fatiga, y para esquivarla se necesita de cierto esfuerzo que luego tiene su recompensa con el descanso. El esfuerzo para escuchar una conferencia está pagado con el sueño y las buenas noches que se desean a todos los oyentes.

NOTAS:

¹⁸ O los recuerdos "cinematográficos" que desfilan a una gran velocidad frente a la conciencia del sujeto en peligro de muerte inminente.

¹⁹ El aburrimiento (spleen) es considerado ahora generalmente como un equivalente depresivo, de la misma manera que la inquietud es una forma de expresión de la ansiedad.

²⁰ Se refiere a los estados hipomaniacos con fuga de ideas.

²¹ Es raro que Janet deba citar a un desconocido escritor británico para referirse a una doctrina que se había generado

en Francia en el siglo XIX: la de la *Dégénérescence*. El término en esa época se refería no a una connotación puramente moral sino biológica. Morel, amigo íntimo de Claude Bernard, publicó en 1857 su *Traité des dégénérescences*. Se trataba de desviaciones morbosas del tipo normal de la humanidad, hereditariamente transmisibles y que evolucionaban progresivamente hacia la extinción de la raza. Con base en ellas explicaba una buena parte de la patología neuropsiquiátrica. En 1882 Magnan retomó la teoría bajo una óptica más clínica que antropológica. Hay que insistir una vez más en la necesidad de contemplar las teorías y enfoques dentro de la mentalidad y contexto de la época en que se generaron. Las aportaciones de Morel y Magnan, a pesar del peligro ideológico que contienen y del sulfuroso olor evocador de Lysenko que despiden, permitieron hacer hincapié en las "constituciones" que alcanzaron su gran desarrollo con Krestschmer y Sheldon. El principio director de la teoría de Morel era antropológico y social y su empresa inspiró las teorías modernas sobre la herencia. La genética de los trastornos mentales es una de las ramas más florecientes de la psiquiatría (ver: Slater: *Genética de los trastornos mentales*, Salvat Ed., Barcelona, 1974).

²² Los "*dégénérés supérieurs*" de Magnan. La locura superior de Platón, no morbosa, debida a los dioses.

²³ El "pensamiento forzado" de Penfleid (consultar: Gastaut, H.; Brugton, R.: "Ataques epilépticos", Toray, Barcelona, 1975).

²⁴ Janet gustaba de hacer con frecuencia metáforas de índole económica. Hablaba así del "presupuesto del espíritu".

*Uno de los célebres establecimientos hospitalarios de la época (junto con Bicêtre, la Salpêtrière y Sainte-Anne) para pacientes neurológicos y psiquiátricos.

Los intereses sociales

LAS ACCIONES FALSAS Y LAS VERÍDICAS

En la práctica de la vida pueden señalarse los aspectos de la conducta, dos grandes orientaciones, según que las acciones converjan a un fin determinado y útil o que solamente se ejecuten sin de antemano tener pensado su resultado. En este último caso, se trata propiamente de un "juego social" o de un convencionalismo al que hay que ajustarse. Vamos a hacer varias descripciones que servirán de ilustración a tal tema.

A un consultorio médico llegan dos mujeres que se pelean y a quienes hay que escuchar separadamente. Se trata de madre e hija. Ésta, llamada aparte, dice al profesor que su madre la martiriza y le hace la vida imposible. La autora de sus días tiene recepciones en su casa todos los martes y hace muchas críticas de su conducta, que siempre se interpreta mal. Toda interrupción se considera como no acertada, por lo que tiene que reducir sus apreciaciones. La madre, en cambio, platica grandemente con todos los que la rodean, a muchos de los que hace peticiones o solicitudes especiales. La pequeña, al notarse aislada, llora y expresa que tiene la convicción de que, si no se la ve en tal estado y sumisa, su progenitora se pone furiosa. Ella tiene que soportar el carácter autoritario materno. Por su parte, la madre dice al facultativo que se conduce en forma excelente con su hija, y que sólo el celo de una magnífica educación es el motivo de las correcciones que impone.

Esta reyerta familiar vamos a cambiarla por otra parecida en el fondo, aun cuando con matiz un poco diverso. Nos referiremos a una vieja novela inglesa. Se trata de un marido cuya esposa es una joven muy bella, pero de la que está en

extremo celoso. Por eso le hace reproches terribles: ya porque se asoma a la ventana o ya porque corre el transparente de la misma. Cuando la discusión llega al periodo álgido tira el retrato de la madre política, el que va a caer sobre la cama del niño. Éste, entre paréntesis; cabe decir, que es el ser más razonable de la familia. La esposa protesta porque no se debe arrojar despectivamente la efigie de la venerable dama por el suelo. Entonces, el hombre, furioso, abre la puerta y sale después de haberla cerrado bruscamente. La mujer queda en su domicilio y se figura muchas cosas: "¡él es tan terrible!"; "¡puede en un acceso de desesperación hacerse un grave daño!"; "¡puede abandonarla!"... Pero, "¡oh sorpresa!", no ha pasado mucho tiempo, cuando el esposo regresa y después de una pronta conciliación, ella le sirve té, al que le pone azúcar y que toman los dos juntos. Así es común que terminen las batallas convencionales libradas entre los hombres y las mujeres. El diablo huye a las 5 de la tarde, que es la hora del té, para no ser indiscreto e importuno.

Por lo pronto diremos que de las dos narraciones, en la primera, el llanto en la niña no es sincero, sino sólo es una ficción; y por lo que toca a la segunda, el marido quiere terminar prontamente el supuesto y aparatoso enojo con su compañera. Se trata en ambas historias de acciones falsas.²⁵

Pasemos a otra cosa: toda reunión es un acto social en que los que se agrupan tienen por objeto realizar un designio. Si a la sociedad vamos con ojos nuevos encontraremos siempre una multitud de cosas nuevas. Pero si, por el contrario, nuestra actitud es diversa, entonces sólo se alcanzará a formar parte de actitudes estereotipadas, como en los banquetes oficiales en que, de hecho, se trata de ceremonias alimenticias en las que se obliga a todos a hacer lo mismo.²⁶

EL ARTE DE LA CONVERSACIÓN Y EL FORMULISMO

Pensemos ahora en una reunión de damas que se han congregado para hablar y discutir sobre feminismo, habiendo

una directora de la asamblea. Ésta se distingue porque no tiene sombrero, mientras las demás están al mismo nivel y uniformadas: tienen cubierta su cabeza. Una catástrofe está a punto de realizarse cuando se bosqueja el silencio. Pero no bien pronto se inicia éste, cuando, a porfía, se precipitan todas para llenarlo. Constantemente deben escucharse voces. Esto recuerda un poco el fuego sagrado de los vestales, nada más que aquí se trata del culto de la palabra, que hay que conservar a toda costa, no obstante que sea cualquier cosa la que se diga. Otras veces lo que tendremos presente en lugar de un congreso feminista será una agrupación en la que se han unido los individuos para cantar patrióticamente. El motivo del canto forzosamente debe ser un aire consagrado o un himno. No caben entonces variantes.

Viene ahora, como referencia, una costumbre típica que se usa ceremoniosamente en Madagascar. Cada quien de los malgaches, reunidos con su jefe a la cabeza, puede hacer escuchar su voz, pero siempre con la condición de que se trate de un proverbio. Uno de los que integran el cónclave, pregunta, o emite su opinión en la forma referida, es decir, de un proverbio malgache. Un segundo contesta con otro proverbio, y así sucesivamente se van continuando proverbio tras proverbio. Se trata de frases aprendidas de memoria desde tiempo secular y que se repiten siempre las mismas, estando consagradas por el uso y pasando de generación en generación.

En el siglo XVIII, en Francia, en donde el arte de la conversación llegó a su apogeo, la libertad de la palabra era vulnerada en muchos salones. Era muy curioso ver en ellos que a los concurrentes se les hacía perder su tiempo para repetirles los mismos pasajes, tanto por el dueño como por la dueña de la casa, así como por las amistades más íntimas que las extendían a su vez a los demás convidados.

Lo que hemos dicho de los proverbios malgaches y de las pláticas ajustadas a un mismo patrón hace dos siglos, en París, todavía perdura ahí, así como se estila en todo el

mundo con el reinado actual de la frivolidad.

Después de salir de una casa a la que hemos concurrido, y en donde el uso de la palabra como "juego" social se conserva protocolariamente, no hemos aprendido nada nuevo, no hemos añadido ningún vocablo más en nuestro diccionario de conocimientos. Las acciones por el hecho de haberse ejecutado, han sido reales; pero por su índole, falsas. Es conveniente que las sepamos distinguir de las verídicas. La acción verídica por su preparación, por su secuela y por su terminación, aprovecha al que la ejecuta, como por ejemplo cuando en un combate o en una lucha la finalidad directa es matar o deshacerse del contrincante.

En las visitas y en las reuniones sociales en que campea la diplomacia, las luchas son simuladas, y entonces se asiste a alguno de los fenómenos curiosos a que nos vamos a referir: uno de ellos es la contradicción a que acostumbran acudir algunas de las personas con quienes trabajamos conversación. Ese afán de contradicción no es sino un pequeño ataque que se hace a la persona a quien se contradice; un pequeño insulto para traer el mal o la destrucción del asunto que trata a quien se odia. Es un mecanismo complicado que encierra en la disputa una agresión enmascarada. Si quien nos hace la contradicción es gente desconocida, quizá le contestaremos seriamente, pero esto es dar éxito a la oposición manifestada; en cambio, si la respuesta es amable, ocultando en el fondo un sentimiento de inconformidad, la contradicción fracasó para quien la ensayó, pero entonces se verán nuevos ardides para conseguirla. Algo parecido se produce en aquellos que se enojan o descontentan, efectuando una ruptura cuyo resultado no es sino la excitación de los que intervienen en ella.

Así como los neurópatas engendran seres excitados, de análoga manera en las reuniones a que nos referimos las pláticas provocan excitación. Las señoras nos cuentan pequeñas historias de las que debemos tener paciencia para oír. Esto es a costa de una excitación a la que acompaña el

esfuerzo.

En algunos de los capítulos anteriores, hemos hecho la distinción entre la acción primaria y la secundaria o secundarias. Ahora bien, en la acción verídica y que acontece en espíritus normales, la cuestión es complicada, pero en su composición la acción primaria, que llamaremos "P", es esencial, viniendo después las secundarias, que denominaremos S, S^I, S^{II}, S^{III}, S^{IV}, S^V..... y que tienen por objeto atenuar o corregir la primera, como por ejemplo la fatiga, el reposo, etc. Esto puede representarse según el esquema siguiente:



En cambio, cuando se trata de acciones falsas, entonces las secundarias adquieren la supremacía y ocupan el principal papel, quedando la acción primaria ahogada o subordinada. El esquema se modifica así:



Como aclaración de esto último, nos referiremos a lo que acontece en una persona, una dama, *verbi gratia*, que va a concurrir a la ópera, con objeto de escuchar buena música y buenos cantantes. La acción primaria consiste en adquirir la localidad, y las secundarias son: el trasladarse cómodamente y a la hora oportuna, después de haber cenado, hacerlo en agradable compañía, etc. Esto se realiza en la acción verídica; en la acción falsa, la acción primaria queda empobrecida y las secundarias se agrandan. Lo que menos importa es escuchar a la orquesta y a los cantantes; en cambio, la dama se atavía lujosamente, se pone sus joyas, se pinta la cara, y lo que la seduce es que las miradas se fijen en ella cuando llega tarde al espectáculo y éste ha comenzado, así como su principal interés consiste en "flirtear" con conocidos en los entreactos.

Con lo dicho, queda marcada la diferencia entre las acciones verídicas y las falsas, así como la participación que toma en las dos el lenguaje. El lenguaje es acción, sobre todo en el verbo, y de éste principalmente en el imperativo: "hablad", "discutid", "atacad", etc. Las interrogaciones también originan múltiples derroteros de la conducta, nada más que en los salones a que nos hemos referido es común que la señora de la casa no nos permita, para responder, tomar la cosa en serio: "Aquí está prohibido hablar seriamente", nos comunica. ¡Qué diferencia!, como diría Bossuet, cuando tenemos una satisfacción por la seguridad de la acción de pedir lo que queramos y ser obedecidos, o como cuando estamos entre amigos, con toda franqueza y, como vulgarmente se dice, "a nuestras anchas".

LA OBJETIVACIÓN DE LA ACCIÓN

Nuestras acciones se objetivan y las propiedades del mundo para nosotros son las consecuencias de ellas. Procuramos rodearnos de los objetos que nos placen y en cambio los venenosos los rechazamos; nos aproximamos a la mujer bella y huimos del espectáculo horripilante. Libertad de acción y libertad de palabra sin cortapisa alguna, aguzando el ingenio, es lo que pide la acción verídica. Pero como el mundo está diferentemente integrado, de aquí que haya seres para quienes solamente podemos tener acciones simples de política y de cortesía. Otros, para los que tenemos penas y tristezas; y otros más, los preferentes, para los que hay cariño, amor o simpatía. A éstos los hacemos notables e interesantes. El interés del individuo no es tanto por él mismo cuanto por la simpatía que le profesamos. Asimismo, el individuo que nos causa daño nos aleja de él, pero no tanto por ser adversario de nuestro espíritu, sino por la pena que nos provoca. Suprimid la pena y entonces degeneraremos en la indiferencia o llegaremos, según las circunstancias, a la tristeza y a la inacción morosa.

NOTAS:

²⁵ ¿Quién podría hoy menospreciar la agresividad que sostenía en ambos casos la dinámica intrafamiliar?

²⁶ Recuérdese la cantidad de agasajos de esta índole de que fue objeto Janet durante su visita.

La inacción

LA MOROSIDAD

La tristeza es una emoción que siempre trae aparejada la idea de pesa. Ha sido perfectamente estudiada, siendo de un modo principal los primeros observadores de ella, eclesiásticos y monjes, entre los que podríamos citar a San Francisco de Asís. Ha quedado clásica la regla dada por san Francisco para llegar a la alegría. El santo decía: "no hay que confesarse de la tristeza, porque eso es malo, produce una depresión del espíritu que a su vez llega a la morosidad" (*morositas*). La inacción morosa ha sido muy común en los individuos mártires, tristes en su resignación, pero que son la condición inversa de los individuos agitados que, en su estado de inquietud, constantemente se encuentran andando, y si se sientan sólo lo efectúan en el borde de las sillas. Así como hay personas tristes por naturaleza, existen enfermos de mal humor por temperamento; y del mismo modo hay razas y pueblos que poseen, unos, la tendencia a la indolencia como otros a la acción.²⁷

HISTORIA DE MAX

Ha sido descrita una enfermedad periódica que se alternan los sentimientos señalados. En un tiempo, los sujetos portadores de la dolencia son activos, alegres y pasionales. Después; en otra fase, se tornan tristes y más tarde volver a la situación primera de agitación.²⁸ En este cuadro encaja muy bien el enfermo Max, de 45 años de edad, que al comenzar la guerra estuvo caracterizado por su gran valor, por su agitación y por la obsesión de todo lo que se refería a movimiento. Pero después, en 1917, entró de lleno en la melancolía, poseyendo

ideas sobre el mundo y las cosas, diferentes de las que les corresponden, y aceptando quizá la referencia aquella de Renán, de que "el hombre debe quedarse en una estrella, en Sirio". Los enfermos de que se habla, no se preocupan de nada. La filosofía indica una alteración de su espíritu, por oposición a los hombres prácticos, que se ocupan ante todo de tener seguros el desayuno y la comida. ¿Los filósofos están atacados de aquella alteración en cuyo fondo hay el sentimiento de vacío? Es común que en la morosidad haya la supresión de la alegría, del deseo, de la felicidad, del goce y hasta de la pena misma, es decir, no hay sentimientos.²⁹

CONTRASTE ENTRE LA AGITACIÓN Y LA INACTIVIDAD

Vamos, como contraste, a señalar dos casos típicos: uno de agitación y otro de morosidad.

El primero corresponde a una enferma del estómago, a quien su médico le ordenó que reglamentara su alimentación. La enferma, por la mañana, acostumbraba tomar café con leche, y en virtud de un impulso irresistible se formó en ella lo que se atrevería uno a llamar la *dipsomanía del café con leche*. La paciente, arrastrada por su obsesión, iba a las cremerías para tomar tazas que no le satisfacían, concurriendo después a otros establecimientos, adonde trataba de proveerse de alimentos, pues no a todas horas del día estaban abiertos aquéllos. Entraba a las panaderías y a las pastelerías, llevando paraguas verdes, que llenaba de bizcochos y café que eran robados en las tiendas. ¡Qué diferencia entre esta enferma agitada y los que poseen la morosidad! Aquélla tenía su cara constantemente llena de gesticulaciones, mientras en éstos la hay sin expresión, como si los cubriera una máscara especial. Los últimos manifiestan que suprimen *las acciones inútiles*. Consideran como tales las visitas, las conversaciones, etc., y de aquí su retraimiento.

Hemos ofrecido el contraste con el estado de sacudimiento perpetuo de la vida y vamos a cumplir tal promesa. El caso corresponde a un hombre, dueño de una gran fortuna y, por

lo tanto, de una magnífica habitación. El local amerita para su conservación una gran cantidad de criados, de jardineros, etc., y él ni siquiera sabe si hay una flor en su jardín. No quiere recibir a ningún amigo, ni a nadie que pudiera llegar. No desea tener ninguna relación y tiene miedo de recibir a cualquiera que lo intente. En él existe una manía³⁰ muy curiosa que llamaremos del "precedente". Reflexiona que no ha de hacer acto que no haya efectuado de antemano. No consentirá ni cambiará nada que no haya ya formulado, porque tiene la manía de la regla. Ha escrito en su cuaderno 50 reglas de conducta y si la gente que se le propone no está catalogada en su libro de notas, la reprocha. Ha suprimido las acciones nuevas y originales, sencillamente porque no establecen precedentes, no lo son. Por esto no quiere conocer a nadie más.

Entre los filósofos, en Locke, hay descripción de niños que se encuentran en la inacción por temperamento, o mejor dicho, que no ejecutan actos nuevos porque no los han verificado antes. Son diversos de los niños activos, que siempre tienen iniciativa en todas las cosas.

Volviendo al caso de Max, referido anteriormente, dicho militar, en sus crisis de melancolía, tiene olvidos muy significativos. Por ejemplo: la motocicleta que por necesidad usaba anteriormente, la suprime, no se acuerda de ella. Empedernido fumador, su distracción llega al grado de no reconocer un cigarro; pero si durante su tristeza toma uno, eso es una buena señal pronóstica, porque las acciones van a desarrollarse y va a abandonar su morosidad.³¹

La vida reclama las acciones a cada momento, pero los morosos se escudan en que no hay que hacer hoy lo que puede hacerse mañana. Todavía más: estos personajes quieren que hagan otros las acciones en vez de ellos. Tienen la vocación autoritaria para que hagan los demás lo que ellos no hacen. Así como también son sectarios del milagro, porque éste los sacará de sus penas.

Los morosos, además de la manía autoritaria, tienen la del

halago, para procurar conseguir lo que ellos no efectúan. La mejor acción nueva es aquella en que hay elección y decisión; por ejemplo, para, en un sitio, tomar a la izquierda o a la derecha. Los morosos piensan que otros deben tomar las resoluciones que ellos no toman, y que así como hay quienes dirigen en un camino, hay en la vida directores de conciencia, a quienes es muy cómodo hacer consultas. Estas consultas no son remuneradas, violando así la regla general de pagar un servicio por otro servicio. En la vida diaria los comerciantes y los banqueros son los mejores psicólogos, pues entienden perfectamente las acciones. Cuando se les va a pedir un artículo o presentarles una letra, de todos modos hay que pagar, y si no se cuenta con dinero para ello, entonces no darán nada. Sin embargo, comúnmente en las relaciones sociales hay un caso muy especial en que la naturaleza comercial del asunto es alterada, y es cuando se dan consejos sin tomar en cambio remuneración alguna. Es muy corriente en ciertos enfermos andar a caza de consultas, persiguiendo a las personas para que les presten atención, cuando los interesados no las tienen para los demás.

EL ASCETISMO ³²

Vamos a entrar ahora a un problema trascendente, conexo con el que hemos estudiado y acerca del cual hay una formidable discusión. Es el problema del *ascetismo*, supuesto refugio para los que quieren tener una gran salud. En la práctica y contra lo que sería de esperarse, hay muchos ascetas, a semejanza de la persona que no se ocupa de nada, no obstante ser muy rico. Es un asceta que tiene su vida estrecha, sin que quepa en ella gusto ni ningún placer, a diferencia de los que en su existencia prueban de todas las satisfacciones.

El ascetismo es una enfermedad mental que estriba esencialmente en la inacción y esto es lo que ha provocado objeciones. Algunos autores eclesiásticos expresan que los ascetas son los que sacrifican sus acciones por perseguir un

ideal. Ahora bien, éstos no lo son, así como tampoco aquellos que suprimen placeres transitorios para sustituirlos por duraderos, o por otros de orden superior. El que teniendo que escoger entre ir a escuchar una conferencia de filosofía o ir a deleitarse en un café-concierto, opta por lo primero, no es un asceta. El asceta suprime el placer por el placer mismo, que le repugna, y no por otra cosa. Es un fenómeno de inacción y de depresión. Con este motivo, hay que referir el caso de un griego que, en medio de su salud tenía de repente estados depresivos y de nerviosidad que se resolvían críticamente. A veces entre la depresión de naturaleza melancólica y la vuelta a la salud se presentaban accesos de narcolepsia en que el enfermo estaba dormido de 17 a 21 días sin poderlo despertar.³³ En la guerra, durante cinco años, ha presentado estos sueños profundos en que positivamente parecía no existir. Solamente después, al volver en sí, se entregaba a sus ocupaciones y a la vida real. Las crisis de irrealidad las sustituía por estados narcolépticos, de los que difícilmente se le sacaba.

Ahora bien, los hombres de voluntad son los que saben trabajar, pero al mismo tiempo saben dormir. Son los "Napoleón" que con gran fuerza de mando apenas cierran las cortinas de su pieza, duermen tranquilamente para despertar en la misma forma cuando quieren. Los morosos duermen mucho, en la mañana son perezosos y dilatan bastante en despertarse, encontrándose en un estado intermedio entre el sueño y la vigilia, en que hay un entorpecimiento grande de las funciones mentales.³⁴

SUS EXPLICACIONES

a) El debilitamiento

Las explicaciones que se han querido dar del ascetismo son dos, de las cuales la primera es falsa. Ésta indica que se trata de personas débiles, sin fuerzas, y que por lo tanto no son capaces de acciones. Esto está en oposición con muchos agotados pretuberculosos o precancerosos que no son

morosos, sino que un gran número son alegres y hasta portadores de un estado de excitación cerebral especial. Físicamente tienen fuerzas.

b) Exageración de la influencia del simpático por inacción cerebral

La segunda explicación es cierta: el padecimiento resulta de una alteración del sistema simpático. A este particular, recordemos el caso de un hombre que, encontrándose acostado, inerte, y por lo tanto inactivo, al hacer el examen físico marcaba una respiración frecuente de más de 30 por minuto y con un pulso de 140 en el mismo tiempo. A este individuo, si se le dirigía la palabra, dándole por ejemplo los buenos días, o procurando que conversara, se riera, etc., entonces, cuando estaba excitado, el pulso descendía a 80. La conclusión es que la excitación cerebral había hecho desaparecer los síntomas simpáticos, o dicho de otro modo, que las alteraciones eran ocasionadas en virtud de la inacción cerebral.

En suma, se ha tratado de una conducta particular, sistematizada, ligada con la fatiga. La reacción es más aparente cuando se está dispuesto por el hábito a detener la acción: entonces comienza la fatiga. El hábito de estar fatigado es un eretismo.

Cuando se trata de pacientes que tienen accesos periódicos, entonces cada acceso es más grave que los anteriores, porque se va adquiriendo un hábito. La fatiga depende también, en cierto modo, de la dificultad para la verificación de los actos.

NOTAS:

²⁷ Ver nota 12.

²⁸ Evita Janet mencionar por su nombre a la psicosis maniaco-depresiva kraepeliniana.

²⁹ En realidad existe una diferencia fenomenológica importante entre el aplanamiento y la anhedonia por un lado,

y la hipertimia dolorosa del deprimido por el otro.

³⁰ Manía es tomada en este texto en su acepción antigua: como sinónimo de locura. Este paciente es todo lo contrario de un maniaco de acuerdo con la nosografía contemporánea.

³¹ ¿La melancolía estuporosa?

³² El tema ha sido desarrollado ampliamente por Janet en el primer tomo de *De l'angoisse à l'Extase*. Hace referencia al ascetismo que es una forma particular de conducta que puede formar parte de un estado más general: el misticismo, del que la psiquiatría se ha ocupado en repetidas ocasiones.

³³ Situación difícil de creer pero de indudable interés para la neuropsicofisiología de la función hipóncica. Hubiera sido deseable que Janet hubiera relatado los contenidos oníricos de este helénico *au bois dormant*.

³⁴ Ver: Ey, H. y cols.: *Psychophysiologie du Sommeil et Psychiatrie*, Masson, París, 1975. Una magnífica revisión sobre el tema.

Lecturas Complementarias

Jean Garrabé, *Diccionario taxonómico de psiquiatría*, FCE, 1993.

Pierre Janet, *De la angustia al éxtasis*, FCE, dos tomos, 1991-1992.

Werner F. Bonin, *Diccionario de los grandes psicólogos. De las ciencias del espíritu a las ciencias de la conducta*, FCE, 1993.

Jacques Postel y Claude Quérel, *Historia de la psiquiatría*, FCE, 1997.